



CIRCULAR INTERNA n° 27

fecha 4-11-83

UN PRIMER BALANCE DE LA CAMPAÑA ELECTORAL

A la gran mayoría del partido, la casi totalidad, nos sorprendió el resultado electoral que obtuvimos. Esta sorpresa se empieza a transformar en discusión sobre las perspectivas que se abren en el país y para nuestro partido después de las elecciones.

Nos parece muy importante y positivo que se abra esta discusión en todos los locales. Tenemos que estimularla y desarrollarla para, entre todos, llegar a una caracterización precisa y a una orientación correcta, esto es lo fundamental.

Antes de entrar al análisis de las elecciones, daremos una primera explicación al resultado electoral.

Nuestro partido cometió un error de caracterización. Vimos que había un proceso de ruptura con el peronismo. Pero no vimos que toda esa ruptura iba hacia Alfonsín. Pensamos que una parte podía venir hacia la izquierda, concretamente hacia el socialismo y que, por lo tanto, dependía exclusivamente de nuestra actividad ganar más y más votos. No fue así.

Este error se explica, al menos en parte, por la sucesión de éxitos del MAS desde su fundación: apertura de locales, afiliaciones, nueva apertura de locales en la campaña electoral, 100.000 periódicos colocados en su punto culminante. A esto debemos sumar una situación distinta y favorable para el partido que se expresa en la gran receptividad que encontramos en la gente, la relativa facilidad con que abrimos los locales (entre los que hay un buen porcentaje donado o facilitado por sus dueños, que se hicieron simpatizantes del partido). Y, finalmente, la falta de experiencia de todos nosotros en la tarea de ganar influencia entre las masas, que llevó a una desviación electoralista.

Nos emborrachamos con nuestros éxitos y con la simpatía que recibíamos de la gente y dejamos de ser objetivos. Dejamos de ver la realidad, de escuchar y reconocer lo que verdaderamente estaba pasando en la clase obrera y el pueblo. Por eso nos equivocamos en la caracterización y, lo que es más grave, no fuimos capaces de corregirla en ningún momento: seguimos con ese error hasta la noche del 30 de octubre.

Hay sectores del partido que hoy día critican acerbamente a la dirección por no haber previsto el resultado obtenido y casi todos ellos eran los que opinaban que sacábamos centenares de miles de votos. Critican a la dirección sin autocriticarse. Este error fue de todo el partido: tanto de la base como de la dirección. Pero la responsabilidad no es la misma. Es mayor en la dirección, que se hizo eco del exitismo y triunfalismo de los militantes, en lugar de cumplir con su obligación de ser objetiva, ver lo que estaba ocurriendo entre las masas y alertar a todo el partido, aún en contra de lo que pensaban sus militantes, de que íbamos a sacar muy pocos votos.

NUESTRA CAMPAÑA ELECTORAL.-

Una vez señalado este error, tenemos que decir que la actividad del partido ha sido heroica. La intensidad de la militancia, las horas dedicadas a ella, el inmenso esfuerzo desplegado, han sido un verdadero éxito, logrado por todo el partido. Este éxito se expresa concretamente en la cantidad de locales abiertos, en los numerosos barrios nuevos a los que hemos llegado, en la mayor implantación en ellos y en el movimiento obrero, en la multiplicación de lectores del periódico, en los miles y miles de nuevas personas que nos conocen y, aunque parezca mentira, en el resultado de las elecciones si las analizamos con seriedad.

En el terreno específicamente electoral, debemos señalar que las cifras oficiales son, como mínimo, muy sospechosas, porque son diametralmente distintas en los sitios de votación donde tuvimos fiscales y donde no tuvimos fiscales. En la Provincia de Buenos Aires, por ejemplo, nuestros fiscales cubrieron aproximadamente un millón de votantes. Entre ese millón de votantes, sacamos 29.000 votos. Pero no llegamos con nuestros fiscales a otros 5.400.000 votantes, y allí obtuvimos sólo 1.000 votos. O sea que sacamos 150 veces menos votos donde no tuvimos fiscales que donde los tuvimos. Es probable que, donde no llegamos con nuestros fiscales, los partidos mayoritarios hayan hecho como en elecciones anteriores: se repartieron entre ellos los votos al MAS.

Al margen de esta cuestión, nuestros resultados electorales demuestran que el partido multiplicó sus votos en los barrios obreros en relación a los barrios de clase media, y en los barrios donde tenemos locales en relación a los barrios donde no los tenemos. En Matanza, por ejemplo, sacamos el 1,43% en Casanova, el 1,42% en Villa Luzuriaga y el 1,56% en Rafael Castillo, tres barrios obreros donde tenemos locales, algunos de ellos muy recientes. En los barrios obreros donde hemos trabajado, en muchos casos superamos al PI y al PC, siendo la tercera fuerza electoral, y la primera de la izquierda.

Estos datos hablan a las claras del éxito de nuestra actividad, dentro de las condiciones adversas que enfrentábamos. Sobre todo si tomamos en cuenta que gran parte de los locales eran muy recientes, y abiertos en barrios donde antes no habíamos trabajado. Debemos tenerlo presente a la hora de discutir nuestras perspectivas.

EL SIGNIFICADO DE ESTAS ELECCIONES.-

Quizás muchos compañeros piensen que, encarando de otra forma la campaña electoral, podríamos haber conseguido más votos. Creemos que se deben discutir

los errores de orientación que los compañeros vean en la campaña, pero afirmamos que no había ninguna orientación, estratégica o táctica, que pudiera cambiar sustancialmente los resultados. La izquierda experimentó con todas las líneas posibles. El PC, el PSP y el FIP con el voto al peronismo. El PO con el llamado a un voto "clasista" y por la "aparición con vida", es decir un voto no socialista, y también con el apoyo disfrazado al peronismo al afirmar que en el Colegio Electoral votarían a la primera minoría para "respetar la voluntad popular". El PI, que no es de izquierda sino burgués, pero se disfrazó de izquierda, con la "revolución nacional" y, en un principio, también con el problema de los desaparecidos. Ninguno logró cambiar los resultados.

Ello se explica porque hubo en el movimiento obrero y popular un fenómeno objetivo, que ningún partido podía cambiar, la llamada "polarización". El sector obrero y popular que rompía con el peronismo fue todo hacia Alfonsín. Ni siquiera una mínima fracción fue hacia la izquierda. Por eso, todos los partidos de izquierda o seudoizquierda (como el PI) retrocedieron. Ninguno ganó votos, simplemente porque esos votos o corriente hacia la izquierda no existió, es decir, no había una franja donde ganar esos votos.

Una primera explicación que le encontramos a este fenómeno es que no se ha dado todavía en la clase obrera ningún avance hacia una conciencia política de clase o socialista. Nuestra clase obrera, por culpa del peronismo, siempre ha sido muy atrasada políticamente, aunque sea una de las más combativas y organizadas sindicalmente del mundo. En estas elecciones, no ha conseguido avanzar. El sector que rompió con el peronismo dio su voto a otro partido burgués, tanto o más reaccionario que el peronismo, el partido radical.

Los que lograron que nuestra clase no avanzara fueron Isabel y la dictadura militar, que mataron a decenas de miles y silenciaron o mandaron al exilio por lo menos a medio millón de activistas sindicales y políticos de izquierda (peronistas y no peronistas). Así consiguieron quebrar la memoria y la conciencia del proletariado argentino, porque esos activistas eran los que, en los barrios y empresas, transmitían la experiencia acumulada del movimiento obrero en su lucha con los gobiernos burgueses, tanto del radicalismo, como el de Onganía, como el de Isabel Perón. Porque fueron los activistas de Sitrac, Sitram, del Cordobazo, de Villa Constitución y del Rodrigazo.

Por eso nos parece que estas elecciones son muy contradictorias. Por un lado, son una extraordinaria conquista de la clase obrera y el pueblo, que terminan de tirar al tacho de basura, con sus luchas y movilizaciones revolucionarias a la peor dictadura de la historia. Por otro lado, las elecciones le han servido a la burguesía para tener, después de 15 meses de caos, instituciones de gobierno bien definidas y respaldadas por el resultado electoral, las que marca la Constitución del 53: el presidente, el congreso, la justicia que ese congreso designe y dos grandes partidos burgueses para que se vayan alternando en el poder.

Pero aquí se abre un interrogante que el partido debe discutir. A partir de este triunfo, ¿logrará la burguesía neutralizar el ascenso revolucionario que estamos viviendo? ¿Conseguirá varios años de estabilidad? ¿Podrá desmovilizar al movimiento obrero y de masas?

Nuestra primera impresión de que le va a resultar muy difícil. En primer lugar, porque no vemos que pueda lograr una mejora sustancial de la situación económica del país, y menos de los trabajadores. Y en segundo lugar porque este triunfo burgués se da sobre la base de la crisis total de la fuerza político-sindical que ha venido sirviendo de dique al movimiento obrero durante 40 años: el peronismo y su burocracia sindical.

LA CRISIS DEL PERONISMO.-

Estas elecciones abren en el país una nueva etapa porque han llevado a un punto irreversible la crisis del peronismo y de la burocracia sindical. No vemos la posibilidad de que se recuperen. Y, si es así, se abre un nuevo capítulo en la historia del movimiento obrero argentino. Se termina el cáncer que impidió durante 40 años que el movimiento obrero se movilizara en forma independiente de la burguesía. Aparecerán fenómenos nuevos, que todavía no podemos predecir, tanto en la conciencia política de los trabajadores como en sus organizaciones, fundamentalmente los sindicatos.

Al mismo tiempo que afirmamos categóricamente que esa nueva etapa del movimiento obrero y popular ya está abierta por el derrumbe definitivo del peronismo, llamamos al partido a debatir ampliamente qué es lo que está ocurriendo entre las masas, para tratar de acertar en las perspectivas.

Es evidente que un sector minoritario pero importante de la clase obrera votó por Alfonsín y le dio el triunfo, acompañada por grandes franjas de la juventud y de las mujeres. Simultáneamente, la mayoría de la clase obrera siguió votando al peronismo. Tenemos que tratar de definir cuál es el significado de esos votos. ¿Qué quieren los obreros, los jóvenes y las mujeres que votaron por Alfonsín? ¿Se hicieron todos gorilas? ¿O es un voto antiburocrático y democrático? ¿Qué quieren los que siguieron votando al peronismo? ¿Son fanáticos de Luder, Miguel e Iglesias? ¿O votaron a Luder para que no ganaran los gorilas?

No hay duda de que en el voto peronista ha habido marginales y lumpenes amigos de Iglesias. Pero nos parece que los obreros que votaron al peronismo no lo hicieron por simpatía con Miguel ni con Iglesias. Al contrario; creemos que los odian, pero más odian al gorilaje antiobrero que siempre representó la Unión Cívica Radical.

De la misma manera, el voto por Alfonsín presenta dos vertientes prácticamente opuestas. Por un lado, está la clase media tradicionalmente radical, ferozmente gorila y que odia a los obreros. Por otro lado están los obreros, la juventud y parte de los asalariados de cuello blanco, que votaron a Alfonsín "por la izquierda". Es decir, los que no quieren saber más nada del matonaje y la prepotencia del aparato político-sindical del peronismo y quieren más y más libertades democráticas.

El partido debe discutir si es así. Si el voto a Alfonsín es fundamentalmente reaccionario o progresivo. Si es un giro a la derecha del movimiento obrero, la juventud y las mujeres o refleja, aunque sea muy deformadamente, el proceso de revolución democrática que estamos viviendo.